

Lección 4

Solución de conflictos

Un matrimonio de muchos años comentaba con otro el secreto de no tener discusiones. Simplemente no se hablaban hacía años. Que un matrimonio sea feliz y duradero, no significa que no deba haber conflictos. Es un mito que es necesario cambiar. De hecho, lo que hace exitoso a un matrimonio es la capacidad de la pareja de superar sus conflictos. ¿Cómo puede lograrlo?

Usted y su familia

Pasos para resolver los conflictos:

1

Efesios 4:26 y 27

Evite el silencio congelante. No permita que las pequeñas amarguras diarias se transformen en largos períodos de silencio.

2

Mateo 26:38

En vez de hablar de lo que hizo el otro, prefiera hablar de lo que siente. Use “yo” en vez de “tú”, para expresar sus sentimientos. Recuerde: la amargura es suya no de su cónyuge, por eso evite atacarlo.

3

Santiago 1:19

Esté dispuesto a escuchar. Si lo domina la emoción, no conseguirá oír nada. Relájese y después exponga sus pensamientos.

4

Santiago 5:16

En una discusión, nunca estamos totalmente en lo correcto, ni totalmente equivocados. Confiesen sus errores uno al otro.

5

Santiago 5:8

Debemos desarrollar la paciencia. Por cada conflicto que vencemos, nuestra paciencia se fortalece.

6

Filipenses 2:4

Recuerde que en toda discusión siempre hay dos lados. Es necesario conocer la diferencia en la forma como ven las cosas. Así podrán superar los dilemas y aceptar lo que no se puede cambiar.

7

Efesios 6:12

Recuerde que el verdadero enemigo no es su cónyuge. Nuestra guerra es contra los poderes del enemigo. Él hará de todo para destruir su hogar. Pero sepa que en Cristo somos más que vencedores (Romanos 8:37).

Su familia y Dios

La Biblia también habla de un gran conflicto.

1

¿Dónde y entre quién fue el conflicto? Apocalipsis 12:7-9

Lucifer, el nombre de Satanás antes de su pecado, entró en guerra con Dios, porque quería ser igual a él (Isaías 14:12-14).

2

¿Este conflicto no tendrá fin? Apocalipsis 14: 6 y 7.

3

¿Cuáles fueron los resultados de esta gran batalla?

- En el cielo (Apocalipsis 12:4) _____
- En la tierra (Génesis 3:23) _____
El pecado nos aparta de Dios (Isaías 59:2).

4

¿Cuál será la base de nuestro juicio? Apocalipsis 20:12

5

¿Quién será nuestro abogado? 1 Juan 2:1

6

¿Qué podemos hacer para librarnos del pecado y estar nuevamente delante de Dios? 1 Juan 1:9

Cuando confesamos nuestros pecados a Dios, él ofrece su perdón (Romanos 4:7 y 8).

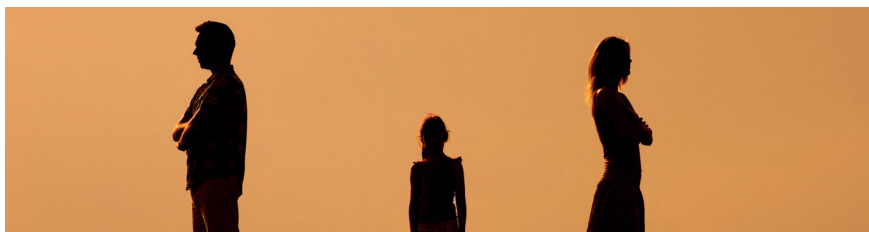
Decisión en familia

Trataré de superar los conflictos y aceptar lo que no se puede cambiar en mi cónyuge.

Ante el gran conflicto, deseo estar del lado de Dios.



Para pensar



“Nuestro amado Salvador nos enviará ayuda en el momento mismo en que la necesitemos. El camino del cielo quedó consagrado por sus pisadas. Cada espina que hiere nuestros pies hirió también los suyos. Él cargó antes que nosotros la cruz que cada uno de nosotros ha de cargar. El Señor permite los conflictos a fin de preparar al alma para la paz”
(El conflicto de los siglos, p. 616).

Os conflictos nunca estuvieron en la agenda de Dios, en el cielo, como algo agradable y que el Señor viese como ideal para sus criaturas. Por el contrario, pues bíblicamente los conflictos pasaron a ser una realidad cuando Lucifer, uno de los ángeles de Dios, decidió confrontar al Creador y, en la cúspide de su orgullo, criticó a Dios, su carácter y se posicionó en contra de lo que había sido establecido. Nació allí el pecado y, por consecuencia, el conflicto.

En el ámbito humano, el conflicto se desarrolla constantemente entre las personas que no están de acuerdo unas con otras, difieren y, en algunos casos extremos, hasta se vuelven agresivas y ofensivas unas con otras. En la familia, sea entre el marido y la esposa o entre padres e hijos, los conflictos son parte de la realidad. Y, en muchos casos, hasta se vuelven oportunidades para un cambio de actitud y comportamiento.

Algunas características marcan los conflictos en la familia y, para que haya una solución, esas características necesitan ser observadas y trabajadas.

Silencio y angustia

Las angustias alimentadas por la madre, el padre o el hijo, no resueltas, no discutidas, ni enfrentadas con franqueza, se convierten en una especie de tumores escondidos que van destruyendo a las personas lentamente, a lo largo del tiempo. Y, en ese contexto, el silencio es altamente perjudicial, pues impide el proceso de diálogo y la búsqueda de una solución.

Falta de empatía

La incapacidad de una persona de ponerse en el lugar de otra, o sea, de ejercer empatía, es fatal en una familia. Los conflictos son diarios y, muchas veces, ocasiona-

dos por detalles y situaciones de pequeñas proporciones. Intentar entender por qué razón el otro actuó de una determinada manera o intentar, al menos, imaginar lo que pasa por la mente del otro es un paso esencial en la resolución de conflictos.

Capacidad de escuchar

Escuchar es un ejercicio mucho más importante de lo que se imagina. No se resume en escuchar al otro de forma desinteresada, sino a realmente valorar aquello que se está diciendo. En la familia, eso adquiere un carácter aún más valioso, pues, muchas veces, la falta de control de las emociones lleva al padre, madre o hijos a actos impen-sados y, por eso, uno de los lados necesita mantener el equilibrio escuchando más que hablando. La discusión en tono agresivo jamás lleva a una solución pacífica. Por el contrario, acostumbra a agravar más el escenario ya complejo.

De las palabras a la práctica

- Haga una prueba. Experimente dar el primer paso para resolver un conflicto familiar. Sea el primero en escuchar, en intentar pensar en cómo se siente el otro sobre una determinada situación y haga algo práctico.
- En familia, lea el capítulo 30 titulado “*Compañerismo de la familia*” del libro Fundamentos del hogar cristiano.

